



MINERVA.

EL MISANTROPO Y EL REVISOR.

ADVERTENCIA.

Quando publiqué el prospecto y primer Número de mi Minerva, contrage contigo, respetable público, una obligación que hasta ahora no me ha sido posible cumplir: era quando nada menos hacer *un general escrutinio y revista de las costumbres públicas*; y aunque algunas veces acusandome mi conciencia, y aun mas los aficionados á la obra, procuraba acometer tan ardua empresa, ha venido á quedar todo ello en algun discurso suelto que entre tantas críticas y extractos quedaba ahogado y confundido. Pero esta materia debe tratarse con detencion y madurez; por lo qual habiendo aprovechado algunos instantes, he formado varios discursos que den lugar con su publicacion á compo-

ner otros. Tambien me mueve al desempeño de este cargo , el que uno de los aficionados á mi obra , no contento como otros con animarme á su desempeño , me ha ayudado á ello, remitiendome varios discursos, y prometiéndome mas si llego á publicarlos.

Con este exemplo, que sé yo si otras personas se animarán á remitirme sus pensamientos , formandose asi una correspondencia, no menos instructiva que agradable , por la diversidad de materias y estilos,

Se firma el sugeto de que hablo el Misántropo, y ya habeis visto en este periódico algo de él , aunque perteneciente solo á la parte literaria , que basta á lo menos para que podais formar idea de si es capaz ó nó de manejar la pluma.

Por lo que á mi toca hago algun caso de la suya, y miro sus composiciones como dignas de la prensa ; y asi para no privarle de la gloria que le pueda caber, junto su nombre con el mio en el nuevo título de esta parte, y aun los ar-

títulos que le pertenezcan llevarán su nombre ó la inicial M. : los demas tenedlos por míos, si ya no quereis atribuirlos á quien mas gana ó rabia os dé.

Ademas que de este modo aseguramos nuestra respectiva gloria, luciéndolo cada uno con sus propias galas, evitamos disputas entre los lectores, y hacemos un gran servicio á la posteridad, la qual tomando el mayor interés en nuestra obra, se vería muy apurada en distinguir las composiciones del uno de las del otro, dando motivo á interminables disputas entre los Salmacios y Montfaucones, que están por venir.

Solo una cosa notareis, y es que estos discursos vienen baxo de su palabra sin escudarse con ninguna autoridad, epígrafe ó título, tomado de algun autor antiguo griego ó latino, cosa que no puede menos de darles sumo mérito, y la qual es ademas de regla en todo Censor, Revisor ó Corrector público; pero para no hacerlo he tenido yo por mi parte varios motivos, y creo hayan sido los mismos

los de mi corresponsal ; y consisten en que mejor he querido fatigar mi cabeza en discurrir por mi mismo , que en averiguar lo que otros discurrieron , y creo tener mas mérito en formar un pensamiento aunque mediano , que en hojear muchos libros para reunir máximas de otros aunque sean sublimes. Tambien diré sin faltar al respeto debido á los señores antiguos , que varias de sus máximas no suelen tener mas mérito que el que las dá su antigüedad y la celebridad de su autor , pues son triviales , comunes y aun falsas. Aun hay otra razon mas poderosa , y es que los que han empleado este género de adorno , despues de haberse atormentado en buscar su texto no hallandole las mas veces adecuado á su discurso , le atormentan á el aun mas , como hacia aquel feroz tirano , mutilandole , torciendole y maltrandole para que venga bien al potro en que le meten : asi hacen que Virgilio sea satírico en la Eneida , y Juvenal frio é inocente en sus sátiras ; que Ovidio ria en sus *Tristes* y moralice en sus *Metamorfoseos* : y lo que Ho-

racio dixo en su Arte Poética de la poesía, ellos lo acomodan á los zefirillos , encaxes y bufandas del dia , hallando en el artículo de la tragedia reglas para manejar el abanico , y en el de la epopeya avisos muy importantes para los sastres.

Quedémonos cada uno en su respectivo lugar , y no hagamos que Juvenal ó Persio sean capa de nuestras sandeces; ellos hablaron á su modo y nosotros hablamos al nuestro ; y aunque los vicios que reprehendian vienen á ser los mismos que los que reprehendemos , varían mucho en el modo y forma.

Por último la urbanidad y buena crianza exigen que yo ceda el lugar al huesped, y asi el primer número corresponde de derecho al *Misántropo*.

NOTA.

Con el número anterior ha quedado cerrada la subscripcion al trimestre décimo, y con este principia la del undécimo, lo que se previene á los subscriptores para que acudan á renovarla con tiempo.

Se admiten la subscripciones en Madrid en la libreria de Gomez Fuentenebro y Compañia, calle de las Carretas; en Cádiz en la de Quintana, en Sevilla en la de la viuda de Hidalgo y Sobrino, en Granada en la de Polo, en Valencia en la de Mallen, en Murcia en la de Don Antonio Garcia Tornel, en Pamplona en la de Longás, en Barcelona y Algeciras en casa de los Editores del Diario, y en Málaga en la de Don Luis Carreras, pagando los subscriptores 24 rs. por tres meses; 45 por seis, y 85 por año.

Se publican dos números á la semana Mártes y Viernes, y cada uno se vende á real. Los catorce tomos de la coleccion se venden juntos ó separados en dichas librerias, pagandose en las de afuera 2 reales mas por razon de portes. Para los sugetos que tuviesen incompletas las colecciones, hay números sueltos de los atrasados.

Se previene que las cartas que se remitan al Editor, han de venir francas de porte, de lo contrario no se recibirán.